

S. GERSH, *Middle Platonism and Neoplatonism. The Latin Tradition*, 2 vols., Notre Dame, Indiana, 1986 (Publications in Medieval Studies Nº 23, University of Notre Dame Press, XIX + 939 pp.).

Stephen Gersh es un autor cuya obra constituye una profunda elaboración de la evolución del pensamiento occidental. Pero con esta peculiar característica: su interés se ha concentrado en el extenso, si bien aún oscuro, periodo en que la filosofía griega tocó a su fin, no sin antes repercutir hondamente entre los latinos. La lenta asimilación occidental dio por resultado un pensamiento del que todavía somos deudores. Sin embargo carecemos de una plena comprensión de lo ocurrido. Precisamente esa es la historia que nos cuenta S. Gersh mediante un esforzado trabajo de reconstrucción teórica. Su erudicción es vastísima y el manejo de la bibliografía especializada muy amplio. En 1973 publicó *Kinesis akinetos. A Study of Spiritual Motion in the Philosophy of Proclus* (Leiden, Brill); luego, en 1978, *From Iamblicus to Eriugena. An Investigation of the Prehistory and Evolution of the Pseudo-Dionysian Tradition* (Leiden, Brill). Estas obras nos colocan en las postrimerías de la reflexión filosófica en lengua griega, con relación a uno de los momentos que resultó clave para la configuración posterior de medievo, tanto en el campo bizantino como árabe, hebreo y latino. Pero quedaba aún por dirimir, en particular, la compleja trama de interacciones que dan por resultado lo que el autor denomina "tradicón latina". Ese es el objeto de libro que comentamos, cuya importancia es evidente. Debemos agradecer a R. McInerny, Director en ese momento del Medieval Institute de la Universidad de Notre Dame (USA), la publicación de esta extensa obra entre las *Notre Dame Publications in Medieval Studies*.

El tema de la obra concentra en un estudio a la vez histórico y sistemático de la transmisión de la filosofía antigua, en particular platónica, a los pensadores medievales. Esa transmisión no fue directa, sino que pasó a través de la literatura filosófica latina producida hasta las postrimerías del mundo antiguo. El criterio de selección de los autores a considerar está basado en la frecuencia de su utilización posterior entre los medievales.

El primer volumen está dedicado al platonismo medio. Se ocupa, en primer lugar, de aquellos filósofos que también recibieron influencia estoica: Cicerón y Séneca, cuyas *Epistulae* 58 y 65 discuten la teoría platónica de las Ideas. Luego, de los doxógrafos que recopilaron en mayor medida la obra platónica: Aulo Gelio (cuyas *Noctes Atticae*, junto con el comentario al *Timeo* de Calcidio, proporcionó la única información disponible en la temprana Edad Media sobre el *Parménides* de Platón), Apuleyo y el *Asclepio*, conservado sólo en lengua latina. Tres breves excursos completan este volumen: uno dedicado al *De Die Natali* de Censorino, y otros dos sumamente valiosos porque reproducen el texto con traducción anotada de Ambrosio, *Hexaemeron* I 1, 1-4 (donde se discute el origen del universo según Moisés y según los paganos, en especial la opinión platónica) y Agustín, *De diversis quaestionibus* 83, q.46 (la famosa cuestión *De Ideis*) seguida de un comentario. Ambrosio y Agustín son considerados en esta oportunidad como doxógrafos. Han quedado relegadas a un tratamiento más escueto, en los excursos aquellas fuentes que fueron utilizadas en menor medida por los lectores medievales.

El segundo volumen se ocupa del neoplatonismo. Son estudiados aquí muy minuciosamente: Calcidio, Macrobio (de quien no sólo el comentario al sueño de Escipión, sino también sus *Saturnalia* aportan material sobre la teología platónica), Marciano Capella y Boecio. Continúan seis excursos: *Commentarius in Ciceronis Rhetoricam* de M. Victorino (con texto y traducción anotada), *Mathesis*

de Firmicio Materno, *Disputatio de Somnio Scipionis* de Favonio Eulogio, *Commentarii in Virgilia Carmina* de Servio, *Mitologiae* y *Expositio Virgilianae Continentiae* de Fulgencio y *Solutiones eorum de quibus dubitavit Chosroes Persarum Rex* de Prisciano Lido (con reproducción de una parte del prefacio que se conserva, como el resto de la obra, sólo en versión latina). El volumen continúa luego con una breve nota sobre Prisciano Gramático, de quien se comenta una afirmación en *Institutiones Grammaticae* referida a las Ideas que posteriormente fue utilizada y citada por Abelardo. Continúa con la "Conclusión", que se ocupa del platonismo medieval y un apéndice sobre M. Terencio Varron, cuya obra sólo ha podido ser reconstruida a partir de otras fuentes, en particular Cicerón y Agustín.

El libro se completa con la bibliografía, repartida en diez secciones, con la expresa aclaración de que se consideró el material disponible hasta 1982-83. A lo largo de la obra, numerosas y muy cuidadas notas van indicando en cada caso con toda precisión tanto las fuentes antiguas como la ubicación histórica, la continuidad conceptual, o bien el material bibliográfico más adecuado. Por fin, un índice de textos y un índice de textos latinos son de suma utilidad. Debe notarse que cada vez que se considera un filósofo o un texto que haya servido como fuente del medievo, en una extensa nota se indica la bibliografía referida a las influencias que esas fuentes han ejercido hasta aproximadamente el siglo XII.

La cuestión de fondo que el autor trata de resolver a través del análisis de sus fuentes es la posible influencia platónica en la Edad Media. Las preguntas que se formula son: ¿Hasta qué punto es correcto describir la temprana filosofía medieval como platónica?, ¿Debería ser considerada más bien como neoplatónica?, ¿Cuál es la diferencia entre platonismo y neoplatonismo? y, quizás la más compleja, ¿Qué tienen que ver con Platón el posterior platonismo y el neoplatonismo?

Le sirven al autor de punto de partida las interpretaciones de C. Baeumker (1927), E. Hoffmann (1923) y de R. Klibansky (1939). Además, las de J. Koch (1948), J. Hirschberger (1954) y N. Beierwaltes (1969), completan el panorama. Gersh reproduce sucintamente sus opiniones. La sucesión de estas reflexiones dejó como saldo la convicción de que los escritores medievales no distinguieron platonismo de neoplatonismo. Por otro lado, Agustín no parece haber tenido contacto directo con Platón. De modo que si bien el medievo recibió sobre todo la influencia de un neoplatonismo ya cristiano, es posible distinguir una tradición directa de otra indirecta del platonismo. Sin embargo, no se podría hablar estrictamente de un neoplatonismo a secas, debido a la complejidad de la misma tradición antigua, y en especial de la tradición de la antigüedad tardía. En Agustín, por ejemplo, hay vestigios de platonismo medio, y Calcidio es un platónico medio.

Es indudable, entonces, que el tema más importante a resolver reside en la determinación del desarrollo o desviación en las sucesivas fases de la evolución de la tradición platónica, además de las relaciones entre platonismo y aristotelismo. Resulta de fundamental importancia distinguir entre las versiones latinas de los diálogos (tradición directa) y las obras filosóficas originales de autores de la antigüedad tardía (tradición indirecta). Las traducciones latinas disponibles de los diálogos para los medievales son la del *Protágoras* (traducida por Cicerón, y leída por Jerónimo y Prisciano), del *Timeo* (hasta 47b) traducido por Cicerón con introducción (utilizada por Agustín, y que formó parte de una compilación del s. IX hecha por Hadoardo), del *Fedón* (hecha por Apuleyo, quien tradujo también el tratado pseudoaristotélico *De Mundo*), y, por supuesto, la traducción de Calcidio del *Timeo* hasta 53c. Posteriormente, en el siglo XII, Aristipo de Cata-

nia tradujo el *Menón* y el *Fedón*. Es indudable entonces que durante un largo período la Edad Media careció de un conocimiento directo y significativo de Platón.

No ocurre lo mismo con la amplia utilización de autores cristianos que habían asimilado ya el platonismo y lo habían transformado y adaptado. Se pueden mencionar en primer término, por la importancia de su repercusión posterior, Ambrosio, Agustín, Claudiano Mamerto, Boecio. Se debe añadir Mario Victorino, Tertuliano, Minucio Felix, y también Lactancio y Arnobio en la medida en que fueron las fuentes de Isidoro de Sevilla. Casiano completa la lista. Todos ellos utilizan las herramientas filosóficas de las escuelas platónicas, aunque muchas veces adoptan también elementos estoicos. No pueden quedar excluidas las traducciones latinas de Clemente Alejandrino, Orígenes (en particular, *Homilias* y *De Principiis*), Basilio, Gregorio Nacianceno y el *De Homínis Opificio* de Gregorio de Nisa. De esta cadena de transmisión platónica, el autor sólo se concentra en las fuentes paganas, con excepción de Boecio y Calcidio, cuyas obras están elaboradas a la manera de los paganos.

En notoria en la antigüedad tardía una marcada tendencia a armonizar Platón y Aristóteles, lo que provoca una creciente interpretación metafísica de las cuestiones lógicas. De manera que contribuyeron a configurar la tradición platónica medieval, no sólo las obras de carácter metafísico-teológico características del platonismo sino también las lógicas. Se suma a ello la confluencia en la exégesis literaria de nociones metafísicas sea platónicas o estoicas, de modo que también algunas obras literarias son útiles como trasmisoras de una tradición platónica. Debe destacarse, en general, la inclinación propia de casi todo el período medieval, a ocuparse del estudio de las "autoridades".

El autor acota prudentemente que ha podido establecer la doctrina de las fuentes latinas del platonismo medieval, pero deja abierto el tratamiento exhaustivo de las influencias de estas fuentes debido a la gran cantidad de manuscritos que todavía no han sido editados.

Conviene acotar, por último, que el autor, tras una extensa discriminación de las opiniones de los estudiosos recientes del platonismo, aporta su visión de qué sea neoplatónico, en la que se conjuga lo que él denomina un punto de vista "estructural" y un punto de vista "genético". Gersh considera que oponer conceptualmente el platonismo al neoplatonismo, oscurece la problemática filosófica de fondo. Admite una evolución desde Platón al neoplatonismo, pero la considera gradual en la medida en que vuelve explícito lo que estaba implícito. Su posición dista tanto de la tendencia anterior al siglo XIX a ignorar las diferencias como de la visión fragmentaria contemporánea. Utiliza como conceptos centrales de su análisis: "trascendencia", "inmanencia", y "simultaneidad de trascendencia e inmanencia". Esto le permite integrar en el neoplatonismo los aportes estoicos. Por lo demás, deja bien en claro que en su obra las distinciones entre los períodos del platonismo antiguo, medio, y neoplatonismo, son sólo cronológicas y no doctrinarias. En conclusión, su concepción del neoplatonismo es más laxa que la habitual.

No podemos concluir sin mencionar la claridad y amenidad con que se presentan las cuestiones. Compartimos, pues, el epigrafe: "Platonica familia nihil novimus nisi festum et laetum et sollemne et superum et caeleste" Apuleyo, *Apol.* 64.